
Ricardo Córdoba de la Llave, *Los oficios medievales*, Madrid, Editorial Síntesis, ISBN 978-84-9077-473-1, 2017, 256 pp.

En los últimos años, la Editorial Síntesis ha comenzado a publicar una serie de obras dedicadas a diversas cuestiones en torno a la época medieval, con el objetivo de ofrecer una síntesis de las temáticas más representativa de este periodo histórico del Occidente europeo. En esta ocasión, nos interesa presentar el tomo dedicado a la labor artesanal llevada a cabo a lo largo de la Edad Media y la actuación de sus protagonistas, a cargo del Dr. Ricardo Córdoba de la Llave, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Córdoba (España).

El objeto del presente libro son los oficios del sector secundario, es decir, los dedicados a la producción de artículos que implican una transformación de la materia prima, excluyendo a las labores de carácter agrícola, comercial y liberal. El arco temporal que abarca el análisis se extiende, principalmente, entre los años 1200 al 1500 cuando se propiciaron ciertas condiciones que le otorgaron entidad propia a este periodo en relación al tema central: los avances tecnológicos en el sector productivo, el establecimiento de contratos comerciales interregionales, el interés de las autoridades municipales y monárquicas en la promulgación de legislación que regulaba la actividad en los núcleos urbanos, y las circunstancias que viabilizaba la instauración de relaciones laborales que delineaban un sistema productivo a lo largo del continente europeo. La variable espacial del análisis se extiende sobre la Europa occidental: Inglaterra, Francia, Italia, Imperio germánico y Península ibérica, a causa del desarrollo artesanal logrado en esos territorios antes del siglo XIV.

La obra se estructura en cuatro partes con sus consiguientes capítulos, de acuerdo a distintos núcleos temáticos. La primera de ellas, titulada “Estudio de la artesanía y del artesanado medieval”, está dedicada a la exposición y discusión de dos de las facetas que son necesarias conocer a la hora de emprender un estudio histórico, como son las fuentes disponibles para ello y el panorama historiográfico de la temática elegida. En este caso, en el capítulo I se exponen los materiales documentales con los que cuenta el historiador interesado en la actividad industrial y la organización del artesanado. El autor especifica la existencia de corpus escritos de triple naturaleza: las producidas por el poder regio y la

administración central, la derivada de los poderes locales (ordenanzas, mandamientos capitulares, actas notariales) y los manuscritos europeos de carácter técnico. Asimismo, destaca la contribución que en los últimos años han realizado las fuentes materiales de diverso origen (arqueológicas y representaciones gráficas y artísticas). Por su parte, en el capítulo II, “Producción historiográfica. Europa y la Península ibérica”, se abordan las distintas líneas de estudio y las aportaciones historiográficas de la materia en cuestión, destacándose las obras que no sólo se han detenido en el artesanado medieval como oficio, sino también aquellas interesadas en las innovaciones tecnológicas acaecidas a lo largo de la Edad Media y su difusión.

En la segunda parte de la obra, “Fuentes de energía. Industrias de extracción y transformación”, el autor se detiene en las actividades de extracción de materias primas destinadas a asistir a ulteriores procesos de producción. En el capítulo III, “Las fuentes de energía y sus sistemas de aprovechamiento”, se describen los métodos utilizados en la generación de energía y la tecnología manipulada para transformar la potencia del agua, el viento y de materiales orgánicos en fuerza “industrial” por medio de la innovación de aparatos que posibilitarán un mayor beneficio económico a costa de reducir el tiempo y el esfuerzo de trabajo. El siguiente capítulo, “Industrias de extracción y transformación”, se centra en las materias primas de origen mineral, vegetal o animal, necesarias para el proceso productivo e indaga sobre los lugares de origen y las distintas maneras de extracción y producción existentes. El último apartado de esta sección, está dedicado a la actividad industrial destinada a la producción de alimentos, destacándose la elaboración de la harina y sus derivados, la obtención de aceite y vino, y el refinado de caña de azúcar.

El tercer segmento de la obra, “Tecnología y producción artesanal”, se ocupa de los trabajos de producción de los objetos de consumo cotidiano, calificados por el autor como “industrias urbanas” puesto que, aunque algunas actividades artesanales se desplegaban en distintos espacios, la mayor concentración de éstas se produjo en las principales ciudades de Europa, en manos de un artesanado principalmente ciudadano. Una de las actividades que más desarrollo tuvo durante la época medieval fue la textil. En consecuencia, será la primera en analizar en el capítulo VI, deteniéndose en todos los aspectos del proceso de elaboración del tejido: hilatura y textura, tundidura y tintorería y técnicas de confección textil. A continuación, se detiene en las labores sobre la piel y el cuero (capítulo VII), analizando desde los procedimientos de extracción de la piel y su acondicionamiento, hasta el trabajo sobre el cuero. Al igual que el sector textil, el metalúrgico fue de significación para la sociedad medieval al ser el responsable de la fabricación de una variedad de objetos

necesarios para la vida cotidiana (capítulo VIII), por medio de las técnicas del martilleo sobre metal caliente (forja) o frío (batidura) y el moldeado (alternancia de temperaturas altas y bajas sobre el metal). La forja del hierro fue una de las actividades más importantes ya que producía las herramientas agrícolas e industriales, las armas y los utensilios de cocina. Las aleaciones de cobre, estaño y plomo también revistieron de importancia en el mundo del trabajo, aplicándose un sinfín de técnicas para la obtención de elementos de trascendencia cultural, como fueron las campanas al ser el dispositivo sonoro por excelencia de la cristiandad. Asimismo, Córdoba de la Llave se detiene en explicitar las técnicas de fabricación de joyas, obras de orfebrería y monedas (capítulo VIII), y de las manufacturas concernientes a la madera, los objetos cerámicos, el vidrio, las velas, el jabón, el papel y los trabajos de construcción (capítulo IX).

La última parte de la obra se consagra al análisis de la organización del trabajo y de las características más importantes del artesanado a través del desarrollo de cuatro ejes que funcionan como los restantes capítulos. El primero de ellos (capítulo X) se centra en el artesanado y su relacionado con las asociaciones de los oficios en la diagramación urbana, lo que conllevaba la intervención de las autoridades municipales en relación a distintas cuestiones del ámbito de trabajo, el manejo de los residuos resultados de la actividad industrial y los variados conflictos sociales originados en torno al artesano. El segundo eje (capítulo XI) tiene como objeto las modalidades de organización “empresarial” del trabajo, la distribución social y geográfica de los oficios, como así también de la población y sus movimientos, y los modelos de financiación de origen doméstico (dote) o particular (compañías y crédito). Una vez establecidas las relaciones entre las distintas esferas de poder implicadas en el desarrollo de las actividades productivas, el autor se detiene (capítulo XII) en el universo interno del artesano, integrado por las relaciones sociales que giraban en torno al “asociacionismo profesional”, los sistemas de acceso y control de los gremios, la formación en los distintos oficios y el papel desempeñado en ellos por las mujeres. El último eje (capítulo XIII) se ocupa en analizar la relación que se establecía, de forma estrecha, entre el trabajo, las unidades familiares y la cotidianidad de los artesanos, en vinculación a los espacios donde se desplegaban las actividades productivas, las condiciones laborales, el tiempo empleado y las múltiples relaciones que se establecían en torno a este ámbito.

En las últimas páginas de la obra, el autor se detiene en señalar algunas conclusiones que ilustran la tarea afrontada. Por un lado, puntualiza las dificultades de emprender esta empresa por la complejidad de la temática y las múltiples y cambiantes realidades laborales

al interior de cada sociedad, lo que imprime una de las características más importante a las actividades productivas y sus oficios lo largo de la Edad Media. Asimismo, ofrece a los lectores una selección de fragmentos de fuentes de distinta naturaleza con su correspondiente comentario de texto, permitiendo con ello dimensionar el esfuerzo de síntesis que emprendió Córdoba de Llave en el abordaje del mundo de los oficios medievales.

Gisela Coronado Schwindt
GIEM-Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
giselacoronado85@yahoo.com.ar